

allí

Año Después

los cooperativistas esforzados, muchos de los cuales no se curan aún del pasmo que les produjo la ferocidad y la prepotencia con que procedieron quienes ahora están enfrascados en una vulgar disputa por el botín.

La complicidad interna con el golpe del 8 de julio tuvo dos cabezas principales: Regino Díaz Redondo y Bernardino Betanzos. Uno usurpó la dirección general del diario; al segundo correspondió la subdirección general. A este cargo, Betanzos, sumó, en diciembre del año pasado, la presidencia del consejo de administración. Ambos tenían poderes equivalentes y por lo tanto inconciliables. Unidos provisionalmente por su común contubernio con los políticos que decidieron la muerte del verdadero *Excélsior*, su complicidad se trasmutó rápidamente en rivalidad, no sólo política sino aun personal y violenta, como lo refieren, desde su propia óptica, los firmantes de la carta que mencionamos.

Durante este año, principalmente, la cooperativa *Excélsior* ha sido escenario de actos de violencia e ilegalidad que contradicen flagrantemente la función formativa de opinión que corresponde a un órgano de la tradición y la importancia del fundado por Rafael Alducin en 1917. Allí la ley se ha violado sistemática y permanentemente: desde la expulsión ilegal de quienes, habiendo salido el 8 de julio no habían renunciado a su pertenencia a la cooperativa, hasta la suspensión en sus derechos de un grupo de 14 cooperativistas, los más de ellos transformados de verdugos en víctimas.

Es preciso dejar en claro que lo que actualmente acontece en *Excélsior* es fruto de la descomposición que se inició allí en el verano del año pasado. Es preciso aclarar, también, que las querellas entre los golpistas nada tienen que ver con el equipo que se fue en julio de 1976. El propio respeto llevó a los integrantes de este grupo a reconocer la irreversibilidad de la historia, o a escoger medios legales para buscar la restauración de la legalidad en *Excélsior*. Los enfrentamientos pandilleros son, al contrario, propios de las bandas que, juntas, contribuyeron al golpe del 8 de julio y hoy se empeñan en su mutuo exterminio.

Las autoridades policiacas y del Trabajo han actuado, en torno de estos acontecimientos, con sospechosa parcialidad, que es necesario

hacer notar. Contrariamente al estado de indefensión en que dejaron a las autoridades legítimas de la cooperativa en julio de 1976, hoy la policía brinda toda suerte de protección a la dirección espuria de *Excélsior*. Si bien con cargo a la caja del diario, alguna autoridad provee una fuerte escolta a las instalaciones del periódico. El hecho es plausible de suyo, por cuanto preserva el patrimonio de los cooperativistas, pero es reprobable por cuanto los esbirros sirven también como agentes de la represión.

Los excómplices de Betanzos lo han acusado, y ellos tienen por qué saberlo, puesto que se benefician todavía de las derivaciones de aquella situación, de estar manejado por el presidente del PRI, Carlos Sansores Pérez. Aunque no se conozcan pruebas específicas para avalar tal afirmación, no hay tampoco razones para suponer que esa relación existió. Probablemente, la derrota que de hecho ha sufrido ya Betanzos con su banda—tiene entre otros orígenes el abandono que presumiblemente sufre por parte de su antiguo protector.

Al contrario, el director espurio parece haber fortalecido sus lazos con funcionarios eminentes del gobierno, y a ello debe su permanencia en el cargo que usurpa. La Dirección de Fomento Cooperativo, dependiente ahora de la Secretaría del Trabajo, le ha brindado ilegales pero eficaces servicios. No sólo paraliza las instancias que impugnaron decisiones arbitrarias, sino que impide la reunión de una asamblea general que, si pudiera congregarse en condiciones de libertad, pondría fin a la negra etapa que hoy vive la cooperativa.

No todo está perdido y podrido en *Excélsior*, por supuesto. Subsisten los gérmenes de una organización cooperativa que llegó a ser ejemplar. No se cancelaron por completo, aunque sí estén azolvados, los canales jurídicos utilizables. A la vista del deterioro de la cooperativa, desde dentro de ella y con la decisión de un significativo grupo de quienes contra su voluntad están fuera de ella, se ha gestado un movimiento para restaurar la legalidad en *Excélsior*. A esa corriente le es por completo ajena la violencia que allí se ha instaurado y las componendas que permiten la impunidad correspondiente.